

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

EL VESTIDO NUEVO

Sabido es que España estuvo siempre representada por una matrona vestida con traje talar, coronada de fortalezas; el escudo á la derecha, y á la izquierda el simbólico león; mas no bien la revolución liberal se apoderó de ella pareciéndole mal que usase indumentaria tan antigua, quiso variársela comenzando por suprimir las fortalezas de la corona para sustituirlas por un morrión de carrilleras; luego por un gorro frigio; despues por un sombrero; y así sucesivamente hasta que con tanto quitate el sombrero y ponte el gorro; y quitate el gorro y ponte el sombrero, la señora acabó por quedar con el moño al aire esperando como aun espera que acerca de este punto le llegue el último figurín.

—Echemos á rodar esos hábitos talares cortados por la tijera clerical—dijo el espíritu nuevo enardecido por la fiebre de las reformas.

—La vestimos de cantinera con tonelete y pantalón bombacho?—dijeron los mismos patriotas.

—Hombre, eso es ridículo.

—¡Pues otra ideal Vistámosla con levita cerrada y la capa española heredada de nuestros abuelos: así quedarán satisfechos todos los gustos.

—No está mal pensado. Vengan sastres.

Y comenzó la serie de los ministerios que habían de hacer de España

Una diosa flamante y hermosa

Que tornara pálidos

Los rayos del sol.

El primer ministerio cortó el paño, y á hilvanar iba las piezas para ponerlas de prueba cuando llegó el segundo, y le pareció que la reforma no era acertada.

—Aun hay tiempo, y sobra tela. Nuevos tijeretazos, y lo que había de ser levita y capa larga, que al fin semeja el habito de

un fraile, transformémoslo en americana y capa torera más apropósito para cantar de cuando en cuando el himno de Riego con acompañamiento de garrotazos.

—Perfectamente. ¿Y qué hacemos de los retales?

—Cambiarlos por altramuces.

Pero al fin España iba á lucir un traje propio.

Desgraciadamente no llegó á estrenarlo. Un nuevo ministerio, con nuevas tijeras, y nuevas ideas, declaró que aquello era un mamarracho; y que se imponían modelos mas cultos y en armonía con la europeización universal.

—Es que no queda paño.

—No importa: para el frac apenas se necesita, y de la capa puede salir un mak' farlan.

Pero tampoco estas prendas exóticas llegaron al cuerpo de la diosa.

Antes de que un ministerio sentase una costura, venía otro á deshacerla.

Y como los ministerios se sucedían sin interrupción; y las reformas se alcanzaban unas á otras; la tela fué mermando, y la matrona acabó por quedarse en cueros.

¿Es esto exageración?

La historia dirá si nos equivocamos.

Desde que el liberalismo conquistó á España ¿ha servido para algo de provecho?

Llevamos setenta y tantos años de régimen.

Mil millones de presupuesto.

Diez mil millones de deuda.

Los bienes nacionales evaporados.

Los de la Iglesia comidos.

Los de beneficencia, pósitos etc., desaparecidos.

Bueno ¿y dónde se ha metido todo esto?

¿Marina?

No hay un barco.

¿Ejército?

No hay un cañón.

¿Colonias?

Solo nos quedan las de los microbios de la tisis y la sarna como recuerdo de nuestras pasadas grandezas.

Y si se trata de nuestro desarrollo mo-

ral, jurídico, administrativo, económico, político y social, contengamos la risa y que hablen por nosotros las memorias oficiales de todos los organismos del Estado.

Pero, señores, vamos por partes, y discurremos en serio.

Bajo el régimen liberal ¿puede suceder otra cosa?

Yo invito á cualquier persona sensata á reflexionar un poco sobre el siguiente razonamiento.

Imaginemos reunida una asamblea de sabios matemáticos.

Se trata de realizar un simple cálculo; pero un cálculo de trascendencia tan profunda que todo cuidado es poco para llevarlo á cabo: como que se trata de levantar el edificio de nuestra futura grandeza, y sabido es que si los planos se equivocan, los edificios no se levantan, ó si se levantan, se caen.

Pero no haya cuidado: los matemáticos son muchos y sabios. Cada uno trae sus libros correspondientes, libros admirables, escritos por ellos mismos con arreglo cada uno á su criterio independiente y liberal.

Son tratados de aritmética y solo difieren entre sí en un punto ligerísimo: en la apreciación del resultado de la adición de dos y dos.

Para alguno de ellos dos y dos acaso sean cuatro, más para él otro son cinco, para él otro siete, y así sucesivamente.

Y ahora preguntamos:

Si para levantar el más sencillo edificio es condición indispensable un plano al cual se ajusten los obreros todos que en él trabajen, lo cual significa perfecta conformidad entre los encargados de realizar la obra, ¿cómo quiere levantarse el complicado edificio de nuestra regeneración nacional con tantos planos como obreros, pues cada uno propone el suyo y obra con arreglo á él? ¿Qué ha de resultar sino una monstruosa torre de Babel?

ADOLFO CLAVARANA

SECCION INSTRUCTIVA

SANEAMIENTO
DE LA LENGUA

Trabajen los políticos economistas por sanar la peseta española que se muere de tisis, según todos los anuncios, trabajen los médicos por curar de raíz ese terrible trance que á tantos parte por el medio llevándolos de este al otro mundo; trabajen las autoridades de los pueblos por sanear sus calles, llenas de lodo, sus alimentos y bebidas adulterados por la codicia insaciable de vendedores sin pizca de conciencia, pues está muy bien que tales curaciones se lleven á feliz término cuanto antes, si no queremos ser víctimas de los estragos que causan.

Pero, y la lengua de tantos mal hablados como por doquiera pululan ¿no podría también curarse y purificarse? Por qué cuidado si se ven por esos mundos lenguas podridas que merecían ser cortadas y arrojadas á los perros!

Lo están sin duda las de los innumerables blasfemos de plazuela, que á todas horas y en todos los tonos y por los más fútiles motivos, vomitan imprecaciones las más horrosas, maldiciones las más sacrílegas, frases las más gordas y repugnantes, con las cuales se escarnece públicamente á lo más santo y grande que hay en los cielos y en la tierra.

También están podridas las lenguas de aquellos hombres osados que, en medio de las calles y abusando de la candidez e ignorancia de las muchedumbres indoctas que los escuchan, siembran doctrinas disolventes, contrarias á la irreligión divina, contrarias á la autoridad y al orden; contrarias á los derechos de propiedad individual y al establecimiento de la familia, con otros cien y cien absurdos monstruosos que tienden á perturbar las conciencias y á soliviantar los ánimos, para que el término de todo sea la confusión más espantosa y el más horripilante caos.

Podridas están asimismo esas lenguas que escandalizan al público todos los días con palabrotas impuras y deshonestas, con cuentos y chistes picantes y libertinos, con canciones indecorosas y licenciosas, de esas que hacen avergonzar á cuantas personas educadas las oyen por casualidad al ser vociferadas por sus descarados autores.

¿Y qué sino nauseabunda podredumbre arrojan de sí aquellas otras lenguas viperinas que, como hambrientas sanguijuelas, se ceban en la honra de sus prójimos y

arrastran por el suelo su buen nombre, maltratándole tanto más, cuanto más pura, intachable y religiosa sea la conducta de aquellas personas cuya fama se escarnece? ¿No son esas lenguas, en efecto, las que deshonoran á la mujer honesta, al hombre recogido y laborioso, á la esposa fiel, á la doncella retirada, al religioso y al sacerdote celosos y amigos de cumplir con su deber?

Pues siendo cierto como es, que tanta y tan arraigada enfermedad padecen innumerables lenguas en nuestros tiempos ¿no se hace necesario que haya quien cure tanta podredumbre moral, tan pasmoso relajamiento como corroe y degrada á nuestras costumbres? ¿Quiénes son los médicos llamados á emplear su bisturí en la amputación de esas lenguas maldadas que tantos estragos causan todos los días? ¿Quiénes han de colocar el freno en esas bocas libertinas que con tanta voracidad se ceban en la moral y en la decencia? Quién ha de aplastar la venenosa cabeza de esas terribles serpientes que se revuelven contra el Excelso y le insultan con el mayor descaro?

Quiénes? ¡Ahl yo entiendo que todas las personas honradas tenemos facultad para procurar ese saneamiento de las lenguas que se necesita. Las autoridades castigando, los padres reprendiendo, los vecinos aconsejando, los sacerdotes exhortando, las almas piadosas orando y todos huyendo de los desvergonzados que así lastiman con sus palabrotas los sentimientos religiosos y morales de sus hermanos, podemos hacer mucho para que entre en vías de curación esa maldita lepra que tiene lastimados á tantos ciudadanos de nuestros tiempos.

E. M.

(De «La Propaganda Católica.»)

VARIEDADES

LA CIUDAD DE LOS LOCOS

(CUENTO DEL SIGLO XIII)

Hubo una ciudad, no sé cuál, donde cayó un día tal lluvia y tan singular, que perdieron el juicio todos los habitantes á quienes mojó. Todos se volvieron locos, excepto uno solo que, mientras estuvo lloviendo, pasó el tiempo en su casa entregado al sueño. Cuando despertó y salió había ya dejado de llover.

Al encontrarse en la calle, vió á sus conciudadanos haciendo toda clase de locuras. Si el uno iba vestido, el otro iba desnudo; uno escupía al cielo, otro ape-

dreaba á los transeuntes; éste se entretiene en arrojar dardos, aquél en rasgar sus vestiduras; los unos, látigo en mano, fustigaban á cuantos se oponían á su paso; los otros se entregaban desafortadamente á danzas y cabriolas, riéndose á carcajadas.

Uno había que, creyéndose rey, se paseaba con cetro, corona y manto, y otro que iba dando saltos, como si fuera salvando zanjas. Mientras que unos lloraban, otros reían, y mientras unos charlaban inmoderadamente sin saber lo que se decían, manteníanse silenciosos otros en un rincón, huraños y entristecidos.

El que permaneció con su juicio entero se maravillaba mucho de ver todo aquello, comprendiendo que estaban locos. Iba mirando á todos lados por si tropezaba con un hombre cabal; pero no veía ninguno. Lo más singular era que si él se sorprendía de ver á los otros en tal estado, los demás se asombraban de verle á él en pleno juicio, y creyeron que había perdido la razón, por lo mismo que no le veían hacer lo que ellos. Como cada uno se creía sensato, le tomaron á él por loco.

Entonces, el uno le abofetea; el otro le maltrata y dan con él en tierra. Este le empuja, aquel le pisotea, el otro le arrastra. Trata de escapar; pero el uno le detiene, el otro le golpea y todos le denuestan. Cae y se levanta, y levantándose y cayendo, huye hacia su casa, á la cual llega roto, despedazado, maltrecho, cubierto de lodo y de cardenales, pudriéndose á duras penas de las manos de sus perseguidores.

Este cuento es la imagen del mundo y de sus habitantes. También yo vivo en una ciudad de locos. también ha caído aquí la lluvia aquella. La codicia, la soberbia, la maldad, la injusticia y todas las malas pasiones son lo que aquí impera, y si se encuentra un hombre sensato y juicioso que de todo esto abomina, los demás le miran como loco, le maltratan y humillan, porque ni hace lo que ellos, ni como ellos discurre.

Pedro Cardinal.

EL CATOLICISMO EN EL JAPÓN

A pesar de los pocos misioneros que hay en el Japón, el Catolicismo hace allí grandes progresos. La Cámara cuenta con 30 diputados católicos; y en el ejército, la marina, la administración y la magistratura, hay gran número de convertidos. Dicese que el almirante Togo es, hace tiempo, católico, y también lo son algunos miembros de la familia imperial.

RECIBIMIENTO HECHO A LOS CARTUJOS

Los cartujos expulsados de Francia eligieron su residencia en Farneta (Italia), donde llegaron con su Superior general después de anochecer, y en el instante de entrar por la puerta del convento se iluminaron de improviso todas las colinas circunvecinas y se echaron á vuelo todas las campanas de la ciudad, no sólo aquella noche, sino las de los dos días subsiguientes.

¡Un triduo de iluminaciones y repique general de campanas para recibir á unos Religiosos desterrados!

¡Qué espectáculo tan hermoso y consolador, y qué elocuente censura al Gobierno sectario que los expulsaba!

EL RICO Y EL POBRE

CUENTO DE GRIM

Tras una vida llena de azares y de trabajos, falleció un pobre aldeano, y su alma dirigióse inmediatamente al cielo.

Coincidiendo con esta muerte, ocurrió la de un noble y poderoso caballero, cuya alma tomó el mismo camino que la del aldeano.

Juntas llegaron ambas á la puerta del cielo, y San Pedro, provisto de las correspondientes llaves, abrió y dejó pasar primeramente al alma del poderoso, haciendo caso omiso de la del aldeano que se quedó arrinconada en un lado.

Cerró la puerta el Apóstol guardián, y el alma del infeliz aldeano escuchó los cánticos de alegría y las regaladas músicas con que en la gloria se recibía á la del poderoso señor.

Cuando cesaron las músicas, el alma, que tan paciente esperaba, volvió á llamar, y San Pedro acudió diligente á franquearle la entrada.

Lo mismo el Santo portero que los ángeles recibieronle afablemente; pero no hubo cantos, ni músicas, ni ninguna de aquellas celestiales armonías con que se solemnizara la entrada de la primera.

Entonces el alma del aldeano se dirigió á San Pedro y le preguntó:

—Decidme señor, ¿en qué consiste que el poderoso ha sido tan ostentadamente recibido aquí, y al pobre no se le festeja? ¿Acaso reina en este lugar la desdichada parcialidad que existe en la tierra?

—No tal, repuso el Santo Apóstol, Tú eres tan grato á nuestros ojos como todos los buenos. Para nuestro cariño no hay preferencia de ningún género, y tú vas á disfrutar de todos los goces que á los que obraron bien reserva el paraíso; pero como pobres desgraciados como tú vienen todos los días, y poderosos entran solamente uno cada cien años, justo es que celebremos con tanto regocijo su llegada.

X.

LA FELICIDAD

Sueño que al alma fatiga,
luz que ante mí se derrama,
voz que impaciente me llama,
ansia que á vivir me obliga;
felicidad que me ostiga,
en pos de mí siempre va,
que á un mismo tiempo le da
luz y sombra á mi deseo....;
yo en todas partes la veo,
y en ninguna parte está.

....Nube azul, blanca, ligera,
que los sentidos engaña,
y tras de cada montaña
parece que nos espera;
en impetuosa carrera
el hombre á cogerla va,
llega.... se fué.... síguela....
piensa asirla á cada instante....
la nube siempre delante,
pero siempre mas allá.

....[Felicidad] sueño vano
de un bien que no está en la tierra;
ansia que impaciente encierra
triste el corazón humano;
luz de misterioso arcano,
vaga sombra celestial,
mezcla del bien y del mal;
tú eres en mi corazón
la eterna revelación
de mi espíritu inmortal.

Selgas.

CONFESIÓN ELOCUENTE

Tomamos de «La Hormiga de Oro»:

«Le Petit Massaguer de Saint Francois», asegura que el emperador Guillermo en uno de sus últimos viajes, pronunció públicamente estas palabras delante de un crucifijo;

«Yo pongo á los pies de Jesucristo á todo mi pueblo, mi ejército y mi persona, pues así los tendré bajo la protección de Quien dijo San Pablo: «No hay salvación posible fuera de la cruz de Cristo y El mismo, hablando de sí mismo, decía: El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán».

Elocuentísima enseñanza que nos suministra un poderoso monarca protestante, tenido con justicia por el primer estadista y diplomático de Europa y soberano de un pueblo ilustrado, rico y fuerte, confesión lanzada en los días en que los gobernantes de naciones católicas ponen todo su empeño en alardear de descreídos.

LO QUE CUESTA EL LAICISMO

Según la Memoria presentada al Municipio de París por uno de sus consejeros, hay que aumentar el presupuesto de la asistencia pública del corriente año en seis millones y medio de francos más que el del ejercicio

anterior, para atender á los aumentos de sueldo que reclama el personal. La expulsión de los Religiosos resulta cada vez más cara al Municipio, que solamente en el personal administrativo, médico y de enfermeros y obreros varios, se gasta al año dieciocho millones de francos.

CONGRESO CONTRA LA INMORALIDAD

Hace poco celebróse en Colonia un Congreso internacional contra la inmoralidad, en el que, además de Alemania, estaban representados los Estados Unidos, Inglaterra, Dinamarca, Bélgica, Francia y Suiza. En dicho Congreso se trató de los terribles estragos que en todas partes está causando la literatura inmoral, procedente en su mayoría, de la Francia masónica, uno de cuyos jefes dijo en cierta ocasión:

«Popularicemos el vicio en las multitudes, que lo respiren, que lo beban, que se saturen de él por los cinco sentidos, pues haciendo corazones viciosos, será fácil acabar con el Catolicismo.»

Es lástima que España no estuviera representada en aquel Congreso, pues también aquí hace la literatura inmoral grandes estragos.

LAS LECTURAS

Las malas.—De los malos libros puede afirmarse lo que el Dante decía del infierno: «Todos los que entráis, dejad en las puertas toda esperanza.» Un librepensador célebre, que en medio de sus extravíos solía decir grandes verdades cuando callaban las malas pasiones, escribió acerca de sus perversos libros esta franca confesión: «No puedo mirar uno solo de mis libros sin estremecerme: en lugar de instruir corrompo; en lugar de alimentar enveneno; pero la pasión me extravía, y, con todos mis hermosos discursos, no soy más que un infame.» (Rousseau.)

Las buenas.—Un libro bueno es para el alma virtuosa un ser viviente con quien conversar; un amigo al que se admite en las expansiones más familiares. Pensar en leer un libro, adquirirlo, poseerlo, sentir su aroma y aspirar su perfume, es para el alma uno de los goces más puros. El tiempo se desliza rápidamente en esas encantadoras comunicaciones del pensamiento con otro pensamiento superior; las lágrimas llegan á los ojos, y se dan gracias á Dios, que ha sido tan bueno en dar á las rápidas efusiones del espíritu la duración del bronce y la vida de la eternidad.»—(Lacordaire.)

PARA LOS ENEMIGOS DE LA CONFESIÓN

D. Juan Casquero Lortao, presbítero de la diócesis de Madrid-Alcalá, ha entregado á los tutores y curadores de D. Pedro del Grado la suma de 10.000 pesetas recibidas de un penitente bajo secreto de confesión.

DIGNIDAD DEL TRABAJO

El hombre obscuro, el sencillo padre de

familia á quien la suerte ha llevado al más bajo de todos los oficios; si comprende la dignidad del trabajo; si lo acepta como venido de Dios; si se sirve de él para elevar su alma al Creador; si lo sobrelleva piadosamente como una cruz; si emplea en él todas sus fuerzas para huir de la tiranía de las pasiones y ganar el pan de justicia y de amor que distribuye á la familia, éste es digno de ser conocido, éste es un noble. Al contrario, el hombre que desprecia la dignidad del trabajo; el que lo sobrelleva con disgusto, como una fatalidad de la que quisiera librar sus flojas espaldas; el hombre que se entrega á él con exceso, esperando ganar así con qué contentar un día su baja codicia; pero, sobre todo; el hombre que repudia el trabajo y se convierte con insolencia en egoísta vividor, no aspirando sino á llenar de placeres su perezosa vida, sin jamás producir nada, éste, aunque sea rico, aunque estuviere en un trono y perpetuamente incensado por una turba humilde de cortesanos, éste es indigno de ser conocido, éste es innoble.—
(P. Monsabré.)

PENSAMIENTOS

—La mano derecha de la prosperidad es la laboriosidad, y la izquierda la economía.

—La verdadera perfección del hombre consiste en encontrar y reconocer sus imperfecciones.

—La vida es una breve, pero trabajosa jornada, en la cual la actividad podrá á veces conducir al mal; pero la pereza no llevará nunca al bien.

—Cuando rogamos á Dios con entera confianza, es que Él mismo nos ha inducido á ello.

—Todos tenemos dos extrañas afecciones: el amor á nosotros mismos, que somos tan miserables, y el amor á la vida, tan llena de amarguras.

—Cuando el hombre es su propio enemigo, se inclina voluntariamente á olvidar y á perdonar las injurias.

—Muchas de nuestras desgracias son más soportables que los comentarios que respecto de ellas hacen nuestros amigos.

—La devoción sin sentimiento es como un arpa con las cuerdas rotas.

—La religión es la mejor armadura del hombre.

—El hombre puede sufrir sin haber pecado; pero no puede pecar sin tener que sufrir.

CUENTO ANDALUZ

No le sirvió á Pepe Rueda haber sacado el número 888 en el sorteo de quintos de Malagucta la bella, ni el haber alegado que padecía de dolores reumáticos que ni en Archena se aliviaron, ni ser más bajo cuerpo de lo que las muchachas de

Perchel deseaban, pues nunca le contaron en el número de los buenos mozos.

Quiso que no quiso, tuvo que cargar con el chopo, y una mañana de Enero, más fresca que una lechuga, Pepe Rueda recibió varias docenas de abrazos y besos de sus amigos y una mirada enternecedora de su novia.

Tomó el quinto el tren, bajo la inspección de un sargento asturiano más bruto que un guardacantón y vino á dar con sus huesos á Valladolid, donde estaba de guarnición el regimiento que le tocó en suerte.

Gracias á una carta que Pepe llevaba de una prima de un alcalde de barrio que era cuñado de una hermana de un tío del capitán ayudante, mi quinto apenas supo la instrucción, fué destinado de ordenanza del Teniente Pedrera, un mozalvete muy guapo, y muy valiente.

El día que entró como asistente, el teniente le llamó, le hizo que se cuadrara y le enderezó un discurso que acababa:

—Me han dicho que como malagueño neto, eres muy listo, que las coges al vuelo y que puedes serme útil.

—Eso dicen—contestó el ordenanza, rascándose el cogote.

—Pues mira, si te portas bien, no han de faltarte propinas, ni horas libres ni algunos que otros paquetes de cigarrillos, pero como seas torpe vas á llevar cada puntapie que tendrás que pedir la baja para el hospital.

—Gueno, mu gueno y mu conforme.

—Óyelo bien, siguió el teniente, yo estoy acostumbrado á que los asistentes me adivinen el pensamiento. Una mirada mía, una palabra, han de bastar para adivinar el resto. ¿Me entiendes?

—Como el pan nuestro, mi teniente.

—Supón que quiero vestirme; te digo que me des los calcetines y tú me traes las botas, la camisa, el uniforme, el ros y el sable.

—Comprendío.

—Figúrate que quiero escribir. Te pido papel y enseguida he de tener delante la carpeta, la pluma y el tintero... ¿eh?

—Que me peguen cuatro tiros si dentro de ocho días no está osté chalaito conmigo.

Llegó la mañana siguiente, y Pepe al oír las ocho en el reloj de la Catedral, entró á despertar á su amo.

Este abrió los ojos y dijo:

—No me levanto, chico.

—¿Por qué, mi amo?

—Me siento algo enfermo.

El asistente desapareció más que de prisa.

Una hora después volvía y se cuadraba delante del teniente Pedrera, que le preguntó.

—¿Qué se te ofrece, perillán?

—Probarle á osté que á mí... con media palabra me basta. Abajo están el médico, el confesor, el sacristán, la Santa Ucción y los enterraeros.

Narciso Díaz de Escobar.

(De *El Correo de Andalucía*.)



Con el mayor dolor participamos á nuestros lectores el fallecimiento de D. Adolfo Clavarana, Fundador y Director de «La Lectura Popular», ocurrido hoy día 14 á las cinco y quince minutos de la mañana.

En prensa ya el presente número solo podemos en estos momentos rogar á todos que le encomienden á Dios.

R. I. P.

LECTURAS POPULARES

6.ª COLECCION

Desde hoy queda puesta á la venta la 6.ª colección de cuentos artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se serviran los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto llevar la cultura entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Páez 6, principal.